

Slavoj Žižek: ¿una nueva lucha de clases o una nueva clase de lucha? La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror: una nota crítica

Francisco Giménez Mateu¹

En 1956 en Liubliana, la capital de una Eslovenia que por entonces aún formaba parte de Yugoslavia, Žižek, con tan solo diecisiete años, ya sabía qué quería ser de mayor: filósofo; y, por eso, se graduó en filosofía y sociología (especializándose en filosofía) en la Universidad de Liubliana (egs.edu/faculty/slavoj-zizek). Allí, le prometieron un trabajo como profesor, pero tras considerarle políticamente sospechoso, se echaron atrás: pensaron que el carisma de Žižek podría influir negativamente en sus estudiantes (Solà 2016, web). También se doctoró dos veces: la primera en filosofía, la segunda en psicoanálisis (egs.edu/faculty/slavoj-zizek). Žižek combina la palabra escrita de sus libros con las reproducciones en YouTube: se molesta en salir en ese canal para así llegar a todos aquellos que no leen y a quienes no podría llegar por otros medios (Rodellar 2016, web).

La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror es el título del último librito de Žižek. Nótese la cursiva de “librito”: una cursiva que es un oxímoron. Empecemos, pues, por el título: *La nueva lucha de clases*. Y es que esto, para mí, resume a Žižek, es decir: la lucha de clases. Porque Žižek es un marxista; aunque eso sí, un marxista muy singular. Un “marxista idealista”: con una lectura personal de Hegel. Un “marxista psicoanalista” lacaniano. Y un “marxista althusseriano” (Cano 2016, conferencia; Romano 2016, web). Ahora bien, “nueva”: una nueva lucha de clases. Y de ahí su subtítulo: *Los refugiados y el terror*.

Vayamos por partes. Para Marx y Engels “la historia de todas las sociedades anteriores a la nuestra es la historia de luchas de clases” (Marx y Engels 2012, 13). Pero para Byung-Chul Han esa lucha de clases ya no puede darse porque el capitalismo elimina la clase

trabajadora sometida a la explotación ajena; el capitalismo convierte al trabajador en empresario; el capitalismo hace desaparecer la diferencia entre explotador y explotado y ahora es el mismo sujeto el explotado y el explotador. Esta explotación es una explotación ya no por otro, sino por uno mismo, es decir: una autoexplotación. Y esta autoexplotación afecta a todas las clases. Una autoexplotación sin clases que es totalmente extraña a Marx. Y esto es lo que hace imposible la revolución social (que descansa en la distinción entre explotadores y explotados) (Han 2014, 16-20). Y quizá por eso Žižek habla de una lucha de clases “nueva”.

Pienso que podemos comparar a Žižek a principios del siglo XXI con Husserl a principios del siglo XX: “renovación es el clamor general en nuestro atribulado presente. [...] La guerra [...] ha puesto al descubierto [...] el sinsentido de esta cultura” (Husserl 2002, 1). Estas palabras de Husserl, para mí, son un resumen de los gritos que nos da Žižek. Y es que Žižek con *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror* no propone tan solo una nueva lucha, sino, pienso, y esto para superar a Byung-Chul Han, una nueva clase: una nueva clase en la que Žižek irá más allá de Marx (Žižek 2016, 74). Y es que Žižek es un crítico de los movimientos sociales aislados (es un crítico del posmodernismo); piensa que son reivindicaciones superficiales que no tocan al capitalismo y por eso llama a una nueva unidad (Cano 2016, conferencia; Romano 2016, web). El mensaje de su último libro es, pues, la unión; la unión para una lucha.

Un libro dividido en once partes que, en realidad, son un todo (perfectamente podría leerse del tirón, sin ninguna pausa). Un todo

¹ kiko8788@gmail.com

que interpreto como esa unión que, como ya he dicho, busca Žižek; un todo que: 1. plantea un problema; 2. busca las causas de ese problema, para así 3. aportar una solución (y de ahí el título de su última parte: “¿Qué hacer?”). Žižek, pues, nos quiere gritar, como ya he dicho, lo mal que está el mundo y echa mano de una problemática actual que nos toca a todos y de la cual no podemos escapar: el problema de los refugiados. Y es que, según ACNUR (la Agencia de la ONU para los Refugiados), en 2016 el problema de los refugiados alcanzó un nuevo récord, con un total de 65,6 millones de personas forzadas a huir de sus casas². Una crisis que, para Byung-Chul Han, en *La expulsión de lo distinto*, su último libro, revela que “la Unión Europea no es más que una unión comercial que busca el provecho propio” (Han 2017, 34). Lo que pasa es que Žižek no ve la crisis como algo negativo, pesimistamente, sino como algo positivo, optimistamente, como una oportunidad de cambio (Žižek 2016, 16; 20).

Para Žižek, lo que nos hace falta es un plan europeo para enfrentarnos al problema de los refugiados (8). Žižek se pregunta qué hacer con todas esas personas desesperadas que huyen de la guerra y el hambre e intentan encontrar refugio en Europa. Y da con dos respuestas: 1. la de los liberales de izquierdas: abrir las puertas de par en par y 2. la respuesta de los populistas antiinmigración: proteger nuestro modo de vida y dejar que solucionen sus problemas solos. Para Žižek, ambas soluciones son malas, aunque la de la de los liberales de izquierdas, peor (14). Según Žižek, nuestro objetivo debería ser abandonar ese altruismo, que solo hace que vengan cada vez más refugiados a Europa y aumentar así las tensiones, para reconstruir la sociedad global de tal modo que no pueda darse ese problema de los refugiados. Aunque pueda parecer utópica, para Žižek, esta es la única solución realista (14-15).

Es por eso que Žižek ve en la crisis de los refugiados una oportunidad para que Europa se redefina a sí misma, para distinguirse tanto del neoliberalismo (de EE.UU.) como del capitalismo autoritario (de China) (16). Europa está entre adaptarse al nuevo orden global (modelo anglosajón) o salvar todo lo que sea posible del estado de bienestar de la “vieja Europa” (modelo francogermano). Pero según Žižek, la solución no es ninguna: ni volver al pasado ni adaptarnos a la globalización; pero tampoco tratar de

buscar una síntesis entre ellas (19). Y aquí no me resisto a traer las propias palabras de Žižek, ya que pienso que no puede decirse mejor:

Toda crisis es, en sí misma, la invitación a un nuevo comienzo; todo fracaso [...] es una bendición encubierta, una oportunidad para reconsiderar los mismísimos cimientos. Lo que necesitamos es una confrontación crítica con toda la tradición europea [...] y así formular un nuevo comienzo. La tarea es difícil; nos obliga a asumir el gran riesgo de adentrarnos en lo desconocido; sin embargo, la única alternativa es una lenta decadencia (20).

Pero, ¿qué o quién está causando esta crisis de los refugiados? Pues, para Žižek, la intervención europea (que, por ejemplo, sumió a Libia en el caos) y de EE.UU. (que con su ataque a Irak creó las condiciones para la aparición del ISIS) en los países del Tercer Mundo (51): la política occidental global (52). Para Sloterdijk, el capitalismo representa un mundo que separa el Interior del Exterior: el capitalismo introduce una división de clases: los que están protegidos y los que no (Sloterdijk 2010, 30; 205). Los ataques en los países occidentales desarrollados (los que están dentro: protegidos) son algo pasajero, pero en muchos de los países del Tercer Mundo (los que están fuera: desprotegidos) la violencia es un hecho contante de la vida (Žižek 2016, 10-11). Como, también, para Byung-Chul Han: el neoliberalismo engendra una injusticia que excluye a las personas no aptas para él (Han 2017, 27). Entonces, pregunta Žižek: ¿qué debería de hacer la gente de esos lugares? ¿No tienen todo el derecho a convertirse en refugiados? (Žižek 2016, 53). Para Žižek, lo único que tenemos que hacer si queremos ayudar a detener el flujo de los refugiados, es eliminar de sus países las empresas extranjeras, ya que casi todos los refugiados proceden de “estados fracasados” y ese fracaso no es un fenómeno local, sino el resultado de la política y economía internacionales o, en algunos casos, el resultado directo de la intervención occidental (55). Y aquí hay un problema: y es que los refugiados ven a Europa responsable de su situación (58). Pero, Žižek aún mete más el dedo en la llaga: y es que en todo este flujo de refugiados hay un proyecto perfectamente planificado: hay una compleja economía de transporte de refugiados (59).

² Las estadísticas pueden consultarse en <http://www.acnur.org/recursos/estadisticas/>

Y con todo esto, Europa y EE.UU. se esconden tras una crítica al fundamentalismo religioso, una crítica que ensombrece el auténtico problema que, para Žižek, es la dimensión de clase oculta. Así: “la tarea es construir puentes entre ‘nuestra’ clase trabajadora y la ‘suya’, para que se unan en una lucha solidaria” (74). Y es que, “solidaridad”, pienso, es la palabra más importante para Žižek. Una solidaridad que tiene que ir acompañada de la idea de universalidad; pero Žižek, para superar la limitación del relativismo cultural, propone otro tipo de universalidad (ya que toda idea de universalidad está teñida por unos valores concretos que implica algunas exclusiones) (88): una dimensión universal que va más allá, una dimensión universal de otro nivel (89). Pero, ¿qué hacer si los refugiados (que son miembros de otra cultura) no pueden aceptar muchos de los principios que para nosotros son incuestionables? (95) Porque, para Žižek, aunque los refugiados sean víctimas, eso no impide que algunos actúen de manera despreciable; es decir: ser víctima no te hace automáticamente buena persona (96). Así pues, hay que ayudarlos no por compasión hacia su sufrimiento sino porque es nuestro deber ético hacerlo, es decir: no hacer el bien, sino hacer lo necesario (95).

Para Byung-Chul Han, el terrorismo fundamentalista es provocado por el neoliberalismo (Han 2017, 32); para Alain Badiou, hay un fascismo fundamentalista que es el anverso de un deseo frustrado de Occidente (Badiou 2015, conferencia); y para Žižek, los refugiados son la expresión más clara de ese deseo de Occidente: y como la mayoría de los refugiados no pueden satisfacer este deseo, una de las opciones que les queda es la envidia y la frustración que se convierte en un odio violento hacia Occidente (Žižek 2016, 98). Para Alain Badiou, en esa violencia no hay nada más allá, solo es violencia, no hay ninguna concepción de una sociedad alternativa (Badiou 2015, conferencia). Y Žižek, explica con la ayuda del psicoanálisis y la inversión del deseo frustrado que se convierte en agresividad, que la envidia es el hecho básico del fascismo fundamentalista (Žižek 2016, 99). Žižek también se apoya en Rousseau y su distinción entre amor de sí y amor propio para explicar la violencia fundamentalista, un odio puro y simple que no se centra en alcanzar una meta, sino en destruir el obstáculo que le impide lograrla (99-100). Así, como para Byung-Chul Han con su sentencia: “lo que engendra el terrorismo es el

terror de lo global” (Han 2017, 25), para Žižek también esta violencia no es más que una de las variantes de la violencia del capitalismo: una expresión de violencia que se convierte en una furia destructiva (Žižek 2016, 101-102). Lo que considero un acierto en Žižek es que escapa de las dualidades bueno y malo (incluso implícitamente) porque nos dice que todos somos culpables: tanto Occidente (que a través de sus intervenciones ahora está recogiendo las tempestades que sembró) así como las víctimas árabes, por la violencia a la que se están entregando ahora (110). Lo que hay que hacer, según Žižek, es cambiar su actitud de envidia y agresividad vengativa: deben ser *educados*, dice Žižek, en la libertad (100). Una “educación” en cursiva, eso sí. Y es que, si no hubiera continuado el libro, aquí me habría llevado una gran decepción; pero en su última parte: “¿Qué hacer?”, con su propuesta lo aclara todo. Aun así, más que por “educación” yo hubiera optado por algo más parecido a la *paideia* (pienso que tiene otra carga valorativa).

Su última pregunta es: ¿qué debería hacer Europa en una situación tan desesperada? (111) Lo que propone Žižek para impedir el caos es una coordinación y una organización a gran escala en cuanto a los refugiados (112). Encontrar un término medio entre los deseos de los refugiados y la capacidad de acogida de los distintos países (113). Además, casi todos los refugiados proceden de una cultura que es incompatible con las ideas de Europa Occidental de lo que son los derechos humanos. Es decir: ni ellos nos *soportan* ni nosotros los *soportamos* (113). En este caso, Žižek propone unas mínimas normas (y lo interesante aquí es que describe algunas) que sean obligatorias para todos (114). Pero Žižek no se queda en esto y aún va más allá: ¿y si las normas y la comunicación no funcionan? Žižek lo tiene claro: aplicar la fuerza de la ley en todas sus formas (114). “Debemos proponer un proyecto universal positivo que compartan todos los participantes y luchar por él. No solo debemos respetar a los otros, sino también ofrecerles una lucha común, pues hoy en día nuestros problemas son comunes” (115). Aquí vuelvo a Byung-Chul Han, porque: “[el sufrimiento] es lo único que enlaza e intermedia a los hombres para que ellos configuren una comunidad” (Han 2017, 123). Y es que para Žižek, todo forma parte de la misma lucha universal (Žižek 2016, 116). Lo que habría que hacer es inventar nuevos niveles de cooperación global: em-

prender un cambio económico (porque el capitalismo permite la existencia de refugiados) que elimine las condiciones que crean refugiados (118). ¿Cómo? Aquí Žižek en estado puro: con una reinención del comunismo (118); con lo que Žižek llama un régimen “autoritario-comunitario” (120). Porque para Žižek, los refugiados son la prueba de un bien común en peligro: el bien común de la propia humanidad amenazada por el capitalismo (121). Y así justifica Žižek el término “comunismo” como una cuestión de *justicia* (122). Y no podemos esperar a que nos saquen de este apuro porque, para Žižek, esperar que otro haga el trabajo por nosotros es una manera de racionalizar nuestra inactividad (122). Y aquí entra en contraste con el marxismo clásico en el que “la historia está de nuestro lado”; y es que, lo único que nos puede prevenir de la catástrofe, según Žižek, es nuestra libre decisión de actuar contra la necesidad histórica (122-123) improvisando de una manera creativa, porque eso es todo lo que podemos hacer, y aceptando que tal vez las cosas no salgan como queramos (123-124): “a lo mejor ésta es [...] nuestra única solución” (124). No puedo resistirme, ahora, a dejar aquí las últimas palabras de Žižek:

Lo que hay que recuperar, pues, es la lucha de clases, y la única manera de hacerlo es insistir en la solidaridad global con los explotados

y oprimidos. [...] Quizá la solidaridad global sea una utopía, pero si no luchamos por ella, entonces estamos realmente perdidos, y merecemos estar perdidos (126-127).

Y en estas últimas palabras de Žižek no puedo sino oír un eco kantiano. Y es que para Kant, a su idea de una paz perpetua se llega, finalmente, con la exigencia de una *hospitalidad* sin condiciones (Kant 1998, 27-30), una hospitalidad que interpreto como la solidaridad global que pide Žižek. Y, también, para Byung-Chul Han “el grado civilizatorio de una sociedad se puede medir [...] en función de su hospitalidad” (Han 2017, 36).

Así pues, todo esto (y mucho más) es lo que nos cuenta Žižek en su último libro *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Un libro que no tan solo expone un problema y va a sus causas, quedándose ahí (tal y como hacen muchos), sino que, además, propone una alternativa. Una alternativa que, aunque parezca utópica, es la única realista a largo plazo. Una alternativa que no tenemos que esperar y que tenemos que arriesgarnos a encontrar (sin saber de antemano con qué nos vamos a *chocar*). En definitiva, un libro que llama a la acción, a la solidaridad y a la unión; un libro que *mueve*, y por eso mismo, un libro necesario para estos días que corren.

Referencias

- Badiou, Alain. 2015. Nuestro mal viene de más lejos. *Conferencia tras los atentados de París del 13N*, Teatro de la Comuna, Aubervilliers, [conferencia] disponible en <https://vimeo.com/149705112>
- Cano, Germán. 2016. Slavoj Žižek. *Pensamientos Radicales Contemporáneos: de Gramsci a nuestros días*, Asociación Universitaria Contrapoder, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, [conferencia] disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=uzq2JpsUkEc>
- Han, Byung-Chul. 2017. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- 2014. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Husserl, Edmund. 2002. *Renovación del hombre y de la cultura (cinco ensayos)*. Barcelona: Anthropos.
- Kant, Immanuel. 1998. *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. 2012. *El Manifiesto Comunista*. Madrid: Nórdica.
- Rodellar, Pol. 2016. Hasta las pelotas de Slavoj Žižek. *VICE*, [web] disponible en <https://www.vice.com/es/article/4we7y9/slavoj-zizek-redes-sociales>
- Romano, Jordi. 2016. El pensamiento de Slavoj Žižek. *la trivial*, [web] disponible en <https://latrivial.org/el-pensamiento-de-slavoj-zizek-idealismo-aleman-materialismo-de-lo-real-repetir-zizek-de-kant-a-hegel-desde-lacan/>
- Sloterdijk, Peter. 2010. *En el mundo interior del capital*. Madrid: Siruela.
- Solà, Roc. 2016. ¿Quién es Slavoj Žižek?, *la trivial*, [web] disponible en <https://latrivial.org/quien-es-slavoj-zizek/>